

Discurso del Presidente de la República en Aniversario del Banco del Desarrollo  
SANTIAGO, 14 de marzo 2003

Deseo, en primer lugar, agradecer la invitación a participar en esta fiesta con que se celebran estos 20 años. Al ver estas imágenes decidí que tal vez era más adecuado dejar de lado un texto preparado y compartir con ustedes algunas reflexiones en otra dirección.

Cuando uno ve el desarrollo del sistema financiero y particularmente bancario de Chile a lo largo de su historia, uno tiene una radiografía clara de cómo fuimos creciendo y cómo este crecimiento, en un momento, se cristaliza en la necesidad de encontrar una institución financiera que acelere el desarrollo de ese ámbito. Esos son los bancos que surgen al amparo de nuestro desarrollo agrícola, los bancos que son resultado del emprendimiento de nuestros mineros en el siglo XIX, de aquellos que apuntan al comercio o a una industria incipiente a finales del siglo XIX, o bien, aquellos otros bancos que son expresión de la pujanza emprendedora de una región, de una provincia.

No quiero hacer propaganda, pero el Banco Osorno, el Banco Talca, el Banco de Concepción, son expresión de un país que tiene emprendimientos productivos.

¿Cómo surge el Banco del Desarrollo si no es expresión de una región, de un emprendimiento comercial del mundo de la agricultura, la industria, del mundo del comercio? ¿Qué es lo que está detrás de aquello? Ahí está la figura, el verbo, el sueño de don Raúl Silva, de pensar que es posible tener un banco que surge para dar expresión a otro emprendimiento, que no se ve con tanta fuerza como los más grandes, pero que se ve con igual pujanza en cuanto al número.

Y esa visión de don Raúl Silva tiene lugar en un momento mágico de la historia de un país. El 82 fue momento de una tremenda crisis financiera, también como resultado de situaciones externas. Pero la desesperanza de índices de desempleo o el desencanto de una economía que le cuesta remontar, es precisamente lo que hace surgir lo mejor en unos pocos que pensaron que era posible hacer la realidad del sueño de Raúl Silva.

Como pocas veces en la historia del sistema financiero de cualquier país, tenemos un banco que surge a partir de caminos distintos de los clásicos, donde el sistema financiero es la expresión de una actividad económica productiva o de una región, o de un emprendimiento producto de una inversión extranjera, como son los bancos que vienen desde fuera.

Es allí, yo creo, donde hay una expresión completa de lo que ha ocurrido en estos 20 años, que es una expresión notable como ejemplo de un aporte de creatividad. El sueño de unos permite conducir a un banco exitoso y este salto, en cierto modo, tal vez tenga algo que ver también con la llegada de un sistema democrático y una forma de entender el crecimiento de la economía como una complementariedad público-privada, lo que es indispensable en un instante dado.

Y los subsidios, que son producto de una concepción de cómo aportar más y de cómo, respecto de determinados segmentos, a lo mejor un pequeño empuje público es una palanca que, junto al banco, permite multiplicar las energías. Y los instrumentos que empiezan a surgir en el gobierno del Presidente Aylwin, y luego del Presidente Frei, son

instrumentos respecto de los cuales el Banco del Desarrollo tiene una mirada de apertura. A lo mejor, precisamente por el origen y la forma en que nació este Banco, de creer que era posible llegar a sectores que normalmente no son sujetos de la actividad bancaria por excelencia, pero en donde el banco fue capaz de descubrir un nicho del sistema que permite tener hoy día el éxito que tiene.

Aquí hay un banco que ha sabido enfrentar los cambios que se han generado en el sistema financiero, los cambios que en estos 20 años han ocurrido, o si ustedes quieren, los que han ocurrido últimamente en estos 10 ó 5 años, en donde vemos un avance y consolidación en grandes bancos, en mega bancos, que trascienden las fronteras de un país. Pero donde también han llegado bancos desde fuera, con capacidad de entender el desafío que ustedes se han planteado y cuya presencia acá esta noche nos honra a todos.

En suma, quisiera adherir a estos 20 años pensando que aquí hubo imaginación y creatividad de todos, también de aquellos que se atrevieron a acercarse a un banco, porque en verdad son clientes que de suyo no lo hacen. Pero hubo un banco que fue capaz de abrirse en un ámbito que me parece particularmente importante.

Y así llegamos a estos 20 años, en donde la solidez de este banco va de suyo con la solidez del sistema financiero chileno, ese activo país al que usted se refería y del cual, en cierto modo, todos estamos orgullosos; ese activo país que es la solidez de un sistema que ha permitido tener en estos años una mayor apertura en la cuenta de capitales y en donde, a partir de esa solidez, podemos plantearnos nuevos desafíos para una apertura aún mayor. En donde hemos aprendido que esta apertura, más que definición de la autoridad del momento, es producto de un encuentro convergente entre la autoridad pública y el sector privado, que es, en último término, el motor del sistema financiero y el responsable del mismo.

Así como hemos aprendido que ese emprendimiento de largo plazo pasa por la compenetración público-privada en cada uno de estos pasos, hemos también aprendido que la complementariedad público-privada es indispensable para enfrentar las coyunturas cuando se tornan complejas y difíciles.

En la coyuntura de estos días hemos tenido que conciliar muchos principios y muchos valores igualmente importantes. Creo que la clave para el éxito de la forma como se ha salido de esta coyuntura ha sido la capacidad de comprensión de la autoridad pública y privada, de un ministro de Hacienda y de un presidente de la Asociación de Bancos, de un ministro de Economía y de un Superintendente, de la forma en que han reaccionado las distintas instituciones financieras del país en la comprensión de los valores que entre todos teníamos que resguardar. Eso habla bien de Chile.

Creo que en este banco, que está ligado a una forma de entender el desarrollo de Chile, hace también una contribución y es parte de la solidez de ese sistema financiero, que es tal vez el activo más importante que tenemos en este ámbito.

Por ello, entonces, cuando vemos situaciones de coyuntura que son complejas, es bueno celebrar los 20 años de una institución que ha pasado por tantas coyunturas, que nació de una de las coyunturas más difíciles de Chile y que precisamente demostró, en los hechos, que una profunda crisis a veces es una gran oportunidad.

Pienso que es bueno celebrar estos 20 años, es bueno celebrar la forma en que se ha entendido, que se es fiel al sueño y la visión de un Raúl Silva, la forma en que ha sabido incorporarse con los aportes internacionales de los cuales están orgullosos, la forma en que han aprendido que la asociatividad y el asociémonos con cada uno de ustedes es tal vez el origen de la fuerza del banco. Detrás de todo esto, sus trabajadores, sus 1.900 trabajadores hoy a lo largo de Chile, que son una voluntad de servir al banco, a su gente y al país.

Hay, entonces, una visión que se hace realidad y sólo quisiera pensar que, en 20 años más, habrá otro Presidente representando a la República en este podio, que podrá decir, "qué buenos 20 años han sido", como han sido estos de 1983 al 2003. Felicitaciones al banco y al sistema en el cual está inserto. Es una tarea y responsabilidad de todos seguirlo cuidando. Muchas gracias.